

Testimonios venezolanos sobre la obra lingüística de Felipe Salvador Gilij

Francisco Javier Pérez Hernández

INTRODUCCION

El Padre Felipe Salvador Gilij (1721-1789) tuvo dos significativos lectores en la lingüística de 1800: Lorenzo Hervás y Panduro y Wilhelm von Humboldt. Son bien conocidas las relaciones entre los dos jesuitas, aunque debe insistirse todavía en el influjo de las ideas de Gilij sobre Hervás (1735-1809), en numerosas materias de la lingüística de su tiempo y especialmente de la lingüística indígena americana, y que este último difundirá, integradas a su pensamiento lingüístico, por todo el panorama de la ciencia comparativa que apreció la aparición de su *Catálogo de las lenguas* (1800-1804)¹. Hervás reconocerá expresamente su deuda con Gilij:

1. La primera versión de esta obra con el título *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*, formó parte del tomo XVIII, publicado en 1784, de la monumental *Idea dell'Universo* que Hervás fue publicando en su estadía italiana. La versión española del *Catálogo* será ampliada y estructurada en seis tomos, de los cuales el primero se refiere a las lenguas americanas. En cuanto a las relaciones entre Gilij y Hervás, cf. J. Del Rey: "Colaboradores venezolanos al *Catálogo delle lingue* de Hervás y Panduro", en SIC, Caracas, Nº 309 (1968), pp. 421-423. Ib.: *Aportes Jesuíticos a la Filología Colonial Venezolana*, Caracas, 1971, vols. I y II. G. Giraldo Jaramillo: "Notas bibliográficas sobre el Padre F. S. Gilij y su *Saggio di Storia Americana*", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Nº 38 (1951), pp. 696-713. J. A. Salazar: "El P. Gilij y su *Ensayo de Historia Americana*", en *Misionalia Hispánica*, Nº 4 (1947), pp. 249-328. M. Batllori: *La Cultura Hispano-Italiana de los Jesuitas expulsos*, Madrid, 1966. F. Arcellano: *Historia de la lingüística*, Caracas, 1979. T. I. C. Ortega Ricaurte: *Los Estudios sobre lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, 1978. A. Tovar: *El lingüista español Lorenzo Hervás*, Madrid, 1986. En el Archivo de Loyola se encuentra una obra inédita del P. Hervás titulada: *Biblioteca Jesuítica Española de Escritores que han florecido en siete lustros: estos empuenzan desde el año 1759, principio del reinado del Augusto Rei Carlos III, y acaban en el año 1793, en donde puede leerse la interesante biografía que Hervás hizo sobre el P. Gilij: "nacío a 26 de julio 1721 en Legogne de la diocesi de Espoleto, y en el año 1740 entró en la compañía de Jesus con animo de emplearse en las misiones de la America española, para donde partió en el siguiente año. Se detubo (sic) en España para estudiar la filosofía, y en Santafe de America estudió la teología (sic). Enseñó la latinidad, y habiendo re-*

"(...) y me valdré principalmente de la excelente historia que ha publicado el esclarecido señor Abate Don Felipe Gilij, que ha sido misionero de algunas naciones del Orinoco. No contento yo con haber observado todo lo que en dicha historia se dice sobre las lenguas, y que justamente ha merecido el aplauso universal de los literatos al señor Gilij, que frecuentemente (sic) me honra con sus cartas, pedi que me favoreciese con nuevas noticias, que pudieran ilustrar este catálogo sobre las lenguas, y me declarara algunas dudas que yo tenia sobre los idiomas de las naciones del Orinoco (...).

"Valiéndome (...) de las noticias que sobre las lenguas da el señor Gilij en su obra intitulada *Ensayo de Historia Americana*, he formado la relacion, que inmediatamente haré de los idiomas que se hablan por las naciones del Orinoco. He formado esta relacion, siguiendo el orden con que el señor Gilij en el citado capítulo XII del libro III de su tomo II trata de las lenguas de Orinoco, y en sus respectivos lugares añadiré las noticias que he logrado de otros misioneros del Orinoco para ilustrar dicha relacion" ².

cibido el orden sacerdotal, inmediatamente pasó a las misiones del Orinoco, en las que estuvo (sic) diez, y ocho años, fundó un lugar llamado *Encaramada*; y fue superior de las misiones de las naciones tamanaca, y maipure. En Italia fue rector del colegio (sic) jesuitico de Orvieto. Murio en Roma a 10 de Marzo 1789, y fue sepultado en la iglesia del Jesus./ El señor Gilij fue varon insigne en doctrina, y virtud. No obstante de haber estado 18 años tratando siempre con naciones barbaras, en su llegada a Italia mostró en las ciencias sagradas, y fisicas un conocimiento tan grande, como si las hubiera estado enseñando todo el tiempo de su apostolado. En este no perdonó trabajo, ni fatiga por convertir al cristianismo las naciones jentiles (sic), de las que con amor tierno se acordaba en su vejez con deseo de reverelas. En Italia vivio con el mayor retiro en meditacion santa, leccion, y escritura de las obras, que publicó, y de algunos manuscritos hallados despues de su muerte./ Imprimio. 1. *Saggio di storia americana* (...)/ Esta obra parece haberse publicado traducida en español, pues en la gaceta de Barcelona de 26 de Marzo 1785 se lee: 'se vende la historia del Orinoco, y Tierrafirme compuesta en italiano por el *exjesuita d. Felipe Gilij* en 4 tomos con mapas, y laminas oportunas'. La experiencia adquirida por el autor misionero, que fue muchos años en aquellas provincias, el amable candor, justa critica, claridad, y orden, con que procede, le han merecido los titulos de instruido desapasionado, veraz, y metodico, con que le honran los sabios de Italia. Sin adular celebra lo mucho bueno, y grandioso, que la nacion española ha obrado, y obra en las Indias./ (...)/ Manuscritos. 1. Gramatica de la lengua Tamanaca. 2. Vocabulario Tamanaco-español. 3. Gramatica de la lengua maipure. 4. Vocabulario maipure-español. 5. Coleccion de doctrinas cristianas, y sermones morales en las lenguas tamanaca, y maipure./ Estos manuscritos dejó el autor en la Encaramada antes nombrada: él fue el primer escritor de la gramatica, y de los vocabularios de las lenguas tamanaca y maipure." (Vol. II, pp. 95-97).

2. Lorenzo Hervás. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeracion, division y clase de estas segun la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid, 1800, vol. I, pp. 202-204. El Padre Antonio Julián en su libro *La perla de la América* (Madrid, 1787) consigna un valioso testimonio sobre el aprecio de la obra de Gilij ya en el siglo XVIII:

Guillermo de Humboldt (1767-1835) conocerá el trabajo de Gilij por intermedio de Hervás, quien antes de morir, en 1809, le informaría sobre el resultado de sus investigaciones acerca de las lenguas de América³. Sin embargo, Humboldt hará una crítica desfavorable desde su perspectiva de filósofo del lenguaje⁴, aun reconociendo que Gilij era el primero en plantearse el problema de la lingüística americana⁵.

Más firme en su entusiasmo hacia Gilij sería su hermano Alejandro de Humboldt (1769-1859), quien sin duda llegó al estudio de Gilij a través del propio interés que el antiguo misionero despertara en Guillermo, aun por encima de lo que sus críticas parecen apun-

"Omito el registrar otros diccionarios, enciclopedias y geografías, por no detener sobrado a mi lector al principio, o en el atrio de mi obra. Pero no quiero ni debo omitir el hablar del esclarecido señor abate don Felipe Gili, el cual va dando a la luz el *Saggio di storia americana* en diversos tomos, con gran crédito y aceptación, no sólo de Roma, de la Italia, y de España, sino también de otras regiones del Norte. Este sí es autor de cuyo dicho y pluma se puede fiar uno en todo lo que por sus mismos ojos ha visto y observado en Orinoco. Merece repetidos elogios, por la prolijidad con que en el Orinoco observó las cosas, por la claridad con que da las noticias, por la variedad de sus asuntos, y selecta erudición en diversos puntos. Habla despacio, pero habla en muchas lenguas, que aprendió, sin perdonar fatigas, en Orinoco, para bien de aquella bárbaras naciones. Sólo reparo que en algunos asuntos, sobre los cuales hubo de consultar a otros, por no ser cosas pertenecientes al Orinoco, no fue tan exactamente informado como creo deseaba el mismo don Felipe, y así nadie extrañe si alguna vez me le opongo con amigable contradicción, que sólo procede del amor de la pura verdad. (...) Mi amigo y señor don Felipe Gili ha hecho inmortal honor a Roma, su patria, que abandonó para ofrecer al Señor el sacrificio de estar casi veinte años entre bárbaros o salvajes para reducirlos a la fe: honor a España, al Nuevo Reino de Granada, y al Orinoco, por haber ilustrado con tan claras luces sus regiones, y honor a sí mismo, por habernos dado a conocer hombre erudito en noticias, curioso en las observaciones, exacto en las demarcaciones, y perito en tantas (sic) lenguas de que se hizo maestro, y por cuyas noticias le dan mil gracias singularmente los académicos del norte, que están ahora ocupados en averiguar de fijo las setenta y tantas lenguas que de los campos de Sennaar y de la torre de Babel se esparcieron por todo el mundo". (cito por la edición de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1951, pp. 19-21). El P. Julián ha entendido cómo las apreciaciones de Gilij se van haciendo flojas en la medida en que se aparta del Orinoco y en tanto consulta a otros autores. Lo que ha observado directamente, en cambio, resulta rico, complejo en matices y valioso en la escritura y reflexión de Gilij.

3. Cf. A. Tovar, *ob. cit.*, p. 70. Algunos historiadores de la lingüística han repetido el error de V. Thomsen al señalar que Hervás había estado en América como misionero, sin entender que su conocimiento de las lenguas americanas provenía de los trabajos de reales misioneros jesuitas residenciados en Roma después de la expulsión. Cf. además de V. Thomsen: *Historia de la lingüística*, Barcelona, 1945, p. 58: 1) Georges Mounin: *Historia de la lingüística*, Madrid, 1979, p. 144; 2) Jesús-Antonio Collado: *Historia de la lingüística*, Madrid, 1973; 3) Helmut Gipper y Peter Schmitter: *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik*, Tübingen, 1985, p. 25.

4. J. Del Rey. "Colaboradores venezolanos...", *ob. cit.*, p. 421.

5. *Ibidem*.

tar ⁶. Publicará su famoso *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1811-1829) que contiene planteamientos y análisis de cierto interés lingüístico. Señala afinidades clasificatorias sobre lenguas indígenas americanas que serán repetidas, muy pocas veces confirmadas, por lingüistas posteriores (Balbi, Codazzi y otros repetirán sus ideas con gran fidelidad) ⁷. Gilij será fuente permanente para A. de Humboldt: "Este misionero, muy instruido en las lenguas de los indios, vivió en esta soledad durante dieciocho años, hasta la expulsión de los jesuitas" ⁸.

La difusión de la obra de Gilij en su tiempo puede constatarse por otra vía distinta a la marcada por la sucesión de sus ideas lingüísticas y clasificatorias a través de Hervás (Adelung y Vater en el medio) y los Humboldt. El *Saggio di Storia Americana* que había sido publicado entre 1780 y 1784, en Roma, por Luigi Perego Erede Salvioni ("Stampator Vaticano nella sapienza"), fue rápidamente traducido: 1) el P. Blas Miner (n. 1734) cuenta entre sus obras manuscritas un *Extracto de la historia del Orinoco publicada en italiano por el ex jesuita Felipe Salvador Gilij* ⁹; 2) en 1782: el P. Francisco

6. Mientras Alejandro viajaba por América (1799-1804), Guillermo desempeñaba el cargo de Embajador del rey de Prusia en Roma (a partir de 1802). Es en este momento cuando conoce a Hervás y copia los trabajos americanistas de los misioneros expulsos por Carlos III: "En Roma, gracias a su amistad con el abate Hervás, reunió importantes materiales para el estudio de las lenguas americanas, por cuanto le permitió sacar copias de las gramáticas manuscritas que Hervás había tenido la feliz idea de recopilar de ex jesuitas que habían sido misioneros en la América española y que entonces vivían en Italia" (cita de la *Autobiografía* de Humboldt, tomada de Batllori, *ob. cit.*, p. 215). Cf. sobre la actividad de Guillermo en Roma, D. Botting: *Humboldt y el Cosmos: vida, obra y viajes de un hombre universal* (1769-1859), Barcelona, 1981, p. 164. A su regreso a Europa (1804), Alejandro publicaría a partir de 1811 su *Voyages*, en donde es manifiesta la influencia de Gilij, por mediación de su hermano, que logra fascinar al geógrafo y expedicionario. Para este momento todavía Wilhelm no ha presentado públicamente sus trabajos sobre las lenguas americanas: 1) *Versuch einer Analyse der mexicanischen Sprache* (1821); 2) *Inwiefern lässt sich der ehemalige Kulturzustand der eingeborenen Völker Amerikas aus den Überresten ihrer Sprachen beurteilen?* (1823); 3) *Untersuchungen über die amerikanischen sprachen* (1826), entre otros. (Cf. H. Arens: *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, 1975, T. II, p. 978).
7. Adrien Balbi: *Introduction a l'Atlas Ethnographique du Globe*, París, 1826, t. I, cap. VII, no hace ninguna mención de Gilij en la sección IV dedicada a las lenguas del Orinoco (pp. 294-298).
8. A. de Humboldt. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, 1985, T. III, p. 322. Giraldo Jaramillo, *ob. cit.*, concluirá: "Pero de una manera general, la forma como el Barón de Humboldt se refiere a la obra de Gilij, las citas numerosas que de ella hace, son prueba suficiente del interés que despertó en el ilustre viajero y del crédito que le merecían sus observaciones". (p. 709). Cf. sobre la influencia de Gilij en Humboldt: Amando Melón y Ruiz de Gordejuela: *Alejandro de Humboldt (vida y obra)*, Madrid, 1960, pp. 86-218.
9. Cf. Lorenzo Hervás. *Biblioteca Jesuítica Española de Escritores*, *ob. cit.*, vol. II, p. 39. También se ha generalizado la idea de una traducción española del *Saggio* hecha por el propio Gilij.

Javier Veigl traduce al alemán la parte de lingüística presente en el tomo III: *Nachricht von den Sprachen der Völker am Orinokoflusse* (forma parte del libro de Ch. G. von Murr: *Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika*, 1785). El P. Veigl hizo una segunda edición en 1798; 3) en 1785: Matías Cristián Sprengel publica, también en alemán, un extracto del libro de Gilij: *Nachrichten vom Lande Guiana, dem Orinokofluss, und den dortigen Wilden. Aus dem Italianischen des Abbt Philip Salvator Gilii auszugsweise übersetzt*¹⁰.

En 1878, Charles Leclerc da al Gilij lingüista un relieve significativo en su *Bibliotheca Americana*: "Son livre, un des meilleurs à consulter pour l'histoire des Indien de l'Orénoque, est devenu très-rare. Le troisième volume surtout mérite d'être signalé pour l'histoire de la linguistique américaine".¹¹ Catorce años después, el Conde de la Viñaza al referirse al libro de Hervás señalará: "Para la composición de este tomo suministraron al autor excelentes y copiosas noticias y documentos el abate Clavigero de los idiomas de la América septentrional, y el abate Gilij de las lenguas de la América meridional: además en el texto indica Hervás todos aquellos misioneros que le habían comunicado, ya por escrito, ya de viva voz, noticias con que aumentar su caudal lingüístico"¹².

Pero sería en 1886 y 1893, cuando Karl von den Steinen y Lucien Adam, respectivamente, lograrían entender la contribución de Gilij a la lingüística americana¹³. Steinen después de sus expediciones al río Xingú (Brasil: 1884 y 1887), en donde encuentra una comunidad caribe incontaminada, confirmará el logro clasificatorio de la familia caribe por parte de Gilij¹⁴. Asimismo, el logro del misionero al comprobar el parentesco entre los mojos de Bolivia y los maipures del Orinoco, hará que K.v.d. Steinen se adelante a entender la filiación caribe de los bakairí del Brasil, en circunstancias culturales análogas a los mojos bolivianos frente al progreso de los caribes y aruacas de Guayana:

"Wenn sich die Bakairi als Kariben erweisen, wird auch die ganz analoge merkwürdige Beobachtung Gilij's, dass die Moxos in Bolivien mit den Maipure am Orinoco sprachlich verwandt

10. Cf. Del Rey. *Aportes*, ob. cit., t. I, p. 182. Giraldo Jaramillo, ob. cit., pp. 704-705. Las ediciones modernas en español del libro de Gilij han sido muy tardías: 1) Antonio Tovar tradujo los tres primeros tomos para la Academia Nacional de la Historia de Caracas en 1965; 2) Mario Germán Romero y Carlos Bruscantini tradujeron el tomo IV en 1955 para la Biblioteca de Historia Nacional de Bogotá (t. LXXXVIII).
11. Ch. Leclerc. *Bibliotheca Americana. Histoire I, Géographie, Voyages, Archéologie et Linguistique des deux Amériques et des îles Philippines*, París, 1878, Nº 238, pp. 62-63.
12. C. de la Viñaza. *Bibliografía Española de lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892, Nº 397, pp. 186-187.
13. Más adelante veremos cómo la lingüística venezolana de este momento coincide con estos autores en reconocer el valor lingüístico de Gilij.
14. Cf. Alfredo Jahn: *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Caracas, 1927, p. 17.

sind, in ein neues Licht gerückt. Und wie die Moxos auf einer niedrigeren Culturstufe als die Orinocovölker gestanden haben, sind noch heutzutage die wilden Bakairi unzweifelhaft im Rückstande gegen ihre Verwandten in den Guyanas" ¹⁵.

Adam, luego de constatar el acierto de Gilij al establecer por vía comparativa la familia aruaca, propone llamarla maipure en homenaje al misionero que había estudiado ese grupo lingüístico ¹⁶. También seguirá a Gilij en sus estudios sobre el caribe:

"La famille linguistique à laquelle le P. Gilij a donné la dénomination de CARIBE comprend les dialectes anciennement ou actuellement encore parlés par les tribus dont je vais donner la liste, en indiquant, pour chacune d'elles, la région où elle a été trouvée, les noms des missionnaires ou des voyageurs qui ont fait connaître plus ou moins complètement son parler, la date de la publication des documents à consulter" ¹⁷.

El P. Wilhelm Schmidt organizará todo este complicado caudal lingüístico ratificando el meritorio acierto de Gilij para el esclarecimiento de la lingüística indígena del continente:

"Als zweite der drei größeren Sprachfamilien Südamerikas wurde die der Arawak (aruak, arowak)-Sprachen genannt. Im Gegensatz zu der Guarani-Tupi-Gruppe hat sie ihren Ausgangspunkt sicher im Norden des Amazonas. Daß es aber auch im Süden desselben Stämme dieser Gruppe gab, und ihr sprachlicher Zusammenhang mit denen im Norden war bereits von dem um Ethnologie und Linguistik hochverdienten Jesuitenmissionar P. F.S. Gilij geschen worden in seinem Saggio di Storia Americana o sia Storia naturale, civile, e Sacra dei regni e delle provincie Spanuole di Terra-ferma nell'America meridionale (Roma 1782, T. III, S. 239), der diese Gruppe 'Maipure-Sprachen' benannte".

15. K. v. d. Steinen. *Durch Central-Brasilien. Expedition zur erforschung des schingú im jahre 1884*, Leipzig, 1886, p. 290. Otras referencias en las pp. 312-313. El P. Jesús Olza ha traducido así el pasaje de Steinen: "Si los Bakairi resultan Caribes, aparecerá bajo una nueva luz la completamente análoga y memorable observación de Gilij, de que los Mojos de Bolivia están emparentados con los Maipures del Orinoco. Así como los Mojos se encuentran en un nivel más bajo de cultura que los pueblos del Orinoco, de igual manera todavía hoy día los Bakairi salvajes están sin duda atrasados frente a sus parientes de Guayana". En 1892, en *Die Bakairi-Sprache* ratificaría definitivamente las conclusiones de Gilij (Cf. Jahn, *ob. cit.*, p. 17).
16. Jahn, *ob. cit.*, p. 15. Cf. M. Durbin. "A Survey of the Carib Language Family", en Ellen B. Basso (ed.): *Carib-speaking Indians Culture, Society and Language*, Tucson, 1977, p. 24.
17. L. Adam. *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille caribe*, París, 1893, p. 3. Cf., también el trabajo de Adam titulado *Trois Familles Linguistiques des bassins de l'Amazonie et de l'Orénoque (1888-1892)*, en donde utiliza los materiales recogidos en el viaje de J. Crevaux al Orinoco.

"Die Einheit auch dieser dritten Sprachfamilie (Kariben) war schon von P. Gilij (...) erkannt worden, und der Name, den sie noch jetzt trägt, wurde ihr von ihm beigelegt" ¹⁸.

La historia de la ciencia y también de la lingüística registrará la valiosa deuda que tiene con los misioneros, en especial de la Colonia, en la obra de reconstrucción de la lingüística americana. Robert H. Lowie en su *Historia de la Etnología* (1937) destacará la confiabilidad de las fuentes misionales haciendo expresa mención de Gilij:

"La religión de los aborígenes del Brasil se capta con más lucidez de los relatos de los primeros portugueses, franceses y alemanes que visitaron aquellas regiones, que de los trabajos de etnógrafos tan prestigiosos como Karl von den Steinen y Fritz Krause; y los informes inadecuados o confusos de Farabee y Koch-Grünberg sobre las costumbres matrimoniales de los indios de Sudamérica no se pueden comparar con los relatos de André Thévet (1575), Gabriel Soares de Souza (1587) y el padre F.S. Gilij (1781)" ¹⁹.

Georges Mounin, por su parte, también señalará las contribuciones misionales en una búsqueda por encuadrar la lingüística americanista de Sapir:

18. W. Schmidt. *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*, Heidelberg, 1926, pp. 243, 250; además: 219, 244. La traducción hecha por el P. Olza sería: "Como la segunda de las tres más grandes familias de América del Sur ha sido señalada la de los idiomas Aruacas (arawak, aruak, arowak). Al contrario que los grupos Tupí-Guaraní tuvo ella su origen con seguridad al norte del Amazonas. Pero que sin embargo haya también al sur del mismo ramas de ese grupo, y su interdependencia lingüística con las del norte fue ya visto por un hombre benemérito para la etnología y la lingüística el misionero jesuita P. F.S. Gilij en su *Saggio di Storia Americana o sia Storia naturale, civile, e Sacra dei regni e delle provincie Spanuole di Terra-ferma nell'America meridionale* (Roma 1782, T. III, p. 239), el cual denominó a este grupo 'Lenguas Maipures'; "La unidad de esta tercera familia lingüística (caribe) fue ya reconocida por el P. Gilij y el nombre que ella lleva todavía él se lo asignó". El P. Schmidt ha señalado también el aporte de K.v.den Steinen, seguidor de Gilij, en cuanto a la organización de las lenguas aruacas dentro del grupo *nu-aruaca* por el prefijo posesivo *nu* característico de estas lenguas. Asimismo, ha cuestionado a C. F. PH. v. Martius por el establecimiento del grupo *Guck* que creó confusión en torno al estudio de las lenguas aruacas a mediados del siglo XIX, al no continuar el acierto de Gilij. Creo que Martius no conoció directamente el trabajo de Gilij, ya que en su libro *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas zumal Brasiliens*, Leipzig, 1867, T. I, p. 117, cita sólo al P. Veil por la obra de Murr, sin hacer mención de Gilij. El P. Schmidt también cita a Gilij en su obra *Der Ursprung der Gottesidee. Eine Historisch-Kritische und Positive studie*, Münster, 1926, T. I, p. 249.
19. R. H. Lowie. *Historia de la Etnología*, México, 1946 pp. 16-17. Lowie se apoya en un trabajo de Paul Kirchhoff: "Die Verwandtschaftsorganisation der Urwaldstämme Südamerikas", en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, Nº 63 (1931), pp. 55-193.

"Sería una simplificación excesiva hacer de Sapir el fundador de la lingüística amerindia. Antes de él, desde el momento del descubrimiento de América, misioneros, españoles o no (como el P. Thevet), sabios como Hervás y Panduro (1787) o los dos Humboldt —Alejandro, el viajero que recogía los materiales, y Guillermo, el lingüista que los analizaba— produjeron obras nada desdeñables"²⁰.

Dentro del contexto anteriormente esbozado, el presente estudio busca presentar los testimonios y las aproximaciones críticas que la lingüística venezolana ha producido sobre la obra lingüística conservada de Gilij y su significación dentro de la lingüística indígena de Venezuela²¹.

TESTIMONIOS EN EL SIGLO XIX

La lingüística indígena venezolana durante el siglo XIX, en especial hacia el final del período, mantendrá viva la tradición colonial por el estudio de las lenguas indígenas. Se trabajará en la reconstruc-

20. G. Mounin. *La Lingüística del siglo XX*, Madrid, 1976, p. 88.

21. En ningún momento este trabajo pretende agotar todas las referencias existentes, objetivo que nos desbordaría, sino señalar un grupo de testimonios notables sobre el aporte del misionero colonial a nuestra historia lingüística. Sin embargo, otras referencias generales pueden encontrarse en: D. Brinton: *The American Race*, Philadelphia, 1901, quien elogia la clasificación de Gilij como punto de partida. C. H. de Goeje: *Etudes Linguistiques Caraïbes*, Amsterdam, 1909, utiliza materiales de Gilij sobre las lenguas achagua, maipure y otomaca. P. Rivet: "Langues de l'Amérique du sud et des antilles" (en A. Meillet y M. Cohen: *Les Langues du Monde*, Paris, 1924), cita a Gilij en torno a la denominación maipure de la familia aravak. F. Müller: *Grundriss der Sprachwissenschaft*, Wien, 1876-1888, no menciona a Gilij pero utiliza para referirse a los moxos en afinidad con los maipures el nombre italiano *mossa*, sin duda tomado de Gilij. S. Lafone-Quevedo: "Lenguas argentinas. Idioma mbayá, llamado guayaurú-mocovi según Hervás, Gilij y Castelnau...", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, Nos. 41, 42, 44 (1896). L. Pericot y García: *América Indígena*, Barcelona, 1962 (1era. edic.: 1936) presenta numerosas menciones de interés. En la Introducción: "Breve historia de los estudios sobre la América Indígena" consigna un "Mapa Bibliográfico de Sudamérica. 1700-1800. Según E. Nordenskiöld" (p. 8) donde este famoso etnólogo americanista señala sólo los aportes de Gumilla, Caulín y Gilij en los territorios venezolanos. J. A. Mason: "The Languages of South American Indians", en J. H. Steward (ed.): *Handbook of South American Indians*, New York, 1963, T. VI, pp. 157-317. C. Loukotka: *Classification of South American Indian Languages*, Los Angeles, 1968 (cf. especialmente el prefacio de Johannes Wilbert). G. Giraldo Jaramillo: *Estudios Históricos*, Bogotá, 1954, pp. 116-117. A. Tovar y C. Larrucea de Tovar: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, 1984. El gran bibliógrafo chileno José Toribio Medina dedicó a Gilij un hermoso apartado en su libro *Noticias bio-bibliográficas de los Jesuitas expulsos de América en 1767*, Santiago de Chile, 1914, pp. 141-143. Dentro del marco de la bibliografía venezolana, el Dr. Pedro Grases ha repetido en diversos trabajos la contribución de Gilij a la historiografía antigua del país (Cf. *Obras*, Caracas-Barcelona-México, 1981 y ss., 16 vols.).

ción y clasificación del pasado lingüístico del país, recurriendo al método comparativo usual en toda la lingüística del XIX, y se procurará que la investigación intente fijar y conservar la situación de las lenguas indígenas habladas aún durante el siglo. En estos dos frentes muy claros de estudio (reconstrucción paleolingüística y recolección de datos contemporáneos), la obra de Gilij, su modelo analítico y sus métodos estarán presentes.

El primer testimonio gilijista de este momento puede leerse en el capítulo XIV, tomo I, del *Resumen de la Historia de Venezuela* (1841) de Rafael María Baralt (1801-1860). Después de argumentar en contra de las misiones, exceptúa algunos aportes destacando a Gilij al frente de una reducida nómina de misioneros:

"No faltaron, como no faltan en ninguna cosa humana, excepciones honoríficas al cuerpo de misioneros, tanto individuales como de comunidades. La de franciscanos se hizo notar siempre por su desinterés y mansedumbre evangélica, y los padres Gili, Gumilla, Caulin (sic) y otros varios no sólo se distinguieron entre sus hermanos por una virtud ejemplar, sino por su ciencia y sus recomendables escritos sobre la geografía, la historia natural y las lenguas del país" ²².

Los estudios venezolanos sobre el caribe durante el siglo XIX, sobre la base establecida por Gilij, abrirán paulatinamente el sólido proceso de relectura de la obra del misionero que verá sus resultados en los años finales del siglo y en los primeros del nuestro, al convertirse en fuente indigenista indispensable ²³. Aristides Rojas (1826-1894), en 1878, ascenderá la posición de Gilij en el estudio de las lenguas caribes al dedicarle completamente el apartado correspondiente a la lengua tamanaca. En su recuento histórico-bibliográfico sobre la lingüística indígena venezolana, titulado "Literatura de las lenguas indígenas de Venezuela" (en *Estudios Indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1878, pp. 155-188; también

22. R. M. Baralt. *Resumen de la Historia de Venezuela*. Giraldo Jaramillo no acierta al señalar, desconociendo el testimonio de Baralt, que "el único historiador hispanoamericano, aparte del ya citado José Toribio Medina, que sepamos haya conocido al Padre Gilij, es el distinguido polígrafo venezolano don Aristides Rojas" (*Ob. cit.*, p. 711).
23. Puede confirmarse en la trayectoria seguida desde el "Vocabulario caribe" (1847) de J. A. Freyre Mayobre, organizado en homenaje a Fermín Toro (cf. J. Febres Cordero G.: "Un vocabulario caribe del Oriente venezolano", en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Nº 57 [1946], pp. 117-132), hasta los estudios de Lisandro Alvarado a comienzos del siglo XX (cf. especialmente "Ensayo sobre el caribe venezolano", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Nº 1 [1912] pp. 43-67). El trabajo de Samuel Darío Maldonado *Introducción al estudio de la lengua caribe*, desafortunadamente perdido, hubiera permitido completar la evolución de estos estudios (cf. la compilación de S. Key-Ayala: *Obra Inducida de Lisandro Alvarado*, Buenos Aires, 1958, pp. 139-140).

en: *Obras Escogidas*, París, 1907, pp. 230-256), organizada una breve bio-bibliografía de Gilij, resumirá su contribución lingüística:

"La obra de Gilij, que de tanto sirvió a Humboldt en su descripción del Orinoco, es el más brillante resumen que existe hoy sobre la historia geográfica, religiosa, natural y civil del antiguo Uriaparia. El autor no se limitó solamente a estas materias, pues dedica un volumen al estudio de las lenguas del Orinoco, sobre todo el idioma tamanaco, a cuyo verbo dedica muchas páginas. En un estudio comparado, sobre las lenguas americanas, el autor complementa sus juiciosas observaciones con muchos vocabularios, entre los cuales figuran los de los tamanacos, maipures y salivas, naciones venezolanas de las cuales hablaremos más adelante" ²⁴.

Desde un ámbito similar al de Aristides Rojas, el doctor Gaspar Marcano (1850-1910) nos ofrecerá un testimonio objetivo sobre la participación de Gilij en la comprensión del complejo panorama lingüístico del Orinoco en su libro *Etnografía Precolombina de Venezuela* (1889, 1890 y 1891) ²⁵. Su visión de Gilij, aproximación crítica más que testimonio, arranca del problema de confiabilidad de las fuentes misionales estableciendo que éstas no pueden dar luz sobre todas las problemáticas de la lingüística indígena posterior, sino sólo de las vigentes en su tiempo ("Sus búsquedas eran hechas a base de las preocupaciones de su siglo, y no podían prever que nosotros iríamos a preguntarle a sus escritos la solución de tantos problemas que ellos ciertamente no se habían planteado", pp. 167-168). Igual-

24. A. Rojas. *Estudios indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1944, p. 184 (cito por la segunda edición). Giraldo Jaramillo ha valorado acertadamente (cf. cita 22) el juicio que Aristides Rojas hace de Gilij, en 1890, en la "Introducción" a sus *Leyendas Históricas de Venezuela*. En un corto párrafo dice Rojas: "Ha enriquecido su trabajo con catálogos muy interesantes de muchas lenguas americanas". Sin embargo, hemos comprobado el conocimiento gilijista de Rojas ya en 1878. Aristides Rojas es también de los primeros en entender el valor documental de los trabajos de los misioneros en el estudio de la lingüística americana: "El acopio de materiales de difícilísima adquisición, sobre todo, los que pertenecen a los misioneros, es la base indispensable que necesita la ciencia moderna para el estudio de los antiguos idiomas de Venezuela"; "He aquí cuanto podemos decir sobre la historia bibliográfica de las lenguas y dialectos que se hablaron en Venezuela, en la época de la conquista castellana. Por de contado, quo el caudal que hoy aprovecha la ciencia se debe principalmente a la constancia de los misioneros que levantaron la base de la lingüística americana. Sin el trabajo de estos hombres ejemplares, nada podría haberse hecho, cuando algunas de las naciones que éstos conquistaron han desaparecido por completo". ("Literatura de las lenguas indígenas de Venezuela", *ob. cit.*, pp. 160, 192).

25. Esta obra se publicaría bajo el título *Ethnographie Précolombienne du Venezuela* en París, en donde vivió el Dr. Marcano la mayor parte de su vida, en tres tomos que aparecieron respectivamente en los años anotados. El testimonio sobre Gilij queda consignado en el tomo II (1890) que trata sobre la "Región de los Raudales del Orinoco".

mente, descarta la idea de muchos estudiosos que pretenden achacar todos los errores a las fuentes antiguas ("Sin embargo, no sólo los misioneros fueron los responsables, también los viajeros han contribuido a redoblarlos y a aumentarlos, sin haber hecho ninguna tentativa para precisar sus significados", p. 168). A este respecto, veremos más adelante la postura de Tavera-Acosta y de otros.

Sobre estas precisiones va llegando a la conclusión de que la multiplicidad de las lenguas habladas en el Orinoco y de su enorme complejidad dialectal habían obstaculizado la comprensión del esquema lingüístico de la región. Este problema, presentado en parte en la obra de Gumilla, será resuelto por Gilij al comprender los distintos vínculos entre las lenguas y sus relaciones de dependencia: distingue entre lenguas matrices y lenguas derivadas. Gilij dirá que las lenguas matrices son las que no presentan ninguna relación entre sí²⁶. Entenderá también que hay muchos dialectos pero pocas matrices²⁷.

Para Marciano los logros metodológicos de Gilij serían: 1) el planteamiento de la diversidad lingüística del Orinoco; 2) la idea de un sustrato ("fondo común") lingüístico en la región y de las variaciones dialectales; 3) la distinción entre matrices y dialectos; 4) la comparación como vía para lograr despejar la confusión lingüística; 5) la clasificación en nueve familias.

Por último, lamenta que Gilij solamente pudiera aprender tamanao y maipure puesto que hubiera clarificado de manera absoluta, si su conocimiento de otras lenguas hubiera sido mayor, todo el esquema de la lingüística orinoquense.

La crítica de Gaspar Marciano merece citarse sin interrupciones:

"El padre Gili, el más sabio de los misioneros del Orinoco, ayudado por sus estudios personales, admite que las lenguas de la Guayana tienen todas un fondo común y que tienen entre sí las mismas conexiones que el genovés, el veneciano, el boloñés, el napolitano y otros dialectos del italiano. Los trabajos del padre Gili han contribuido a dar un gran paso en el asunto. No se trata de dispersión de diversas naciones que se encontraban en la Guayana sino de simples modificaciones lingüísticas de un orden más natural y más fácil de comprender. Las numerosas poblaciones diseminadas en pequeñas tribus en las selvas del interior, habrían modificado su pronunciación e introducido otros cambios en una o varias lenguas, formando una cantidad innumerable de dialectos. El únicamente admite nueve lenguas matrices. Pero, ¿qué entiende él por lenguas matrices?

Es innegable para él que todas las lenguas americanas se parecen por su sintaxis, por las partículas que se colocan antes y después de los nombres y los verbos, y por ese hecho singular de que ciertas palabras son empleadas en todo el continente con el mismo significado, particularmente aquellas con que se desig-

26. F. S. Gilij. *Ensayo de Historia Americana*, Caracas, 1965, T. III, p. 136.

27. *Ibid.*, T. III, p. 172.

nan los animales y las plantas. Por lo tanto, cree imposible no admitir que esas palabras no sean todas hermanas y muy parecidas (*che non sieno simili e quasi sorelle in moltissime cose*), puesto que no presentan diferencias sino en la composición de los vocablos (*giacitura*). Es justamente de acuerdo a la diferencia más o menos grande de esos vocablos, como él establece esas lenguas matrices y sus dialectos.

Si las lenguas matrices de Gili no pueden ser asimiladas a las lenguas madres, es innegable que, con la simplicidad de su sistema han formado grupos naturales que en parte disipan la confusión. Desafortunadamente, el conocimiento que tenía de las lenguas matrices es insuficiente. Sabía a fondo el tamanaco y el maipure, de los cuales analiza su gramática y sus vocabularios; pero a medida que avanza en sus estudios los materiales disminuyen y las sabias disertaciones del principio degeneran en simples vocabularios que resultan objetos de curiosidad. Nosotros queremos únicamente expresar cuán lamentable es que el padre Gili no haya tenido tiempo para asimilar todas las lenguas del Orinoco, como lo había hecho con el tamanaco y el maipure" ²⁸.

GILIJ Y LA LINGÜÍSTICA POSITIVISTA

La lingüística positivista venezolana, activa entre los años finales del siglo XIX y los treinta primeros del XX, rescatará la figura de Gilij y le dará a sus contribuciones un permanente y, desde entonces, perdurable reconocimiento. Esta escuela empeñada en la reconstrucción de la historia lingüística del país hará una valoración merecida a la lingüística colonial, de la que debe entenderse como continuación natural. Uno de los nombres más representativos de esa escuela, Pedro Manuel Arcaya, reconocerá en carta a Lisandro Alvarado del 14 de mayo de 1906, la aportación lingüística de los misioneros antiguos: "Hubo entre los misioneros muchos hombres santos y sabios. Lo que se sabe de los aborígenes de América puede decirse que es a ellos a quienes se debe" ²⁹.

28. G. Marcano. *Etnografía Precolombina de Venezuela*, Caracas, 1971, pp. 169-170. El testimonio del Dr. Marcano, cronológicamente anterior al de Adam, lo sitúa en lugar honorífico entre los que vieron en la obra de Gilij un filón para el conocimiento de las lenguas indígenas venezolanas. Curiosamente, el Dr. Adolfo Ernst, uno de los estudiosos más importantes de nuestra lingüística del siglo XIX no supo entender cabalmente el interés de Gilij. Sus *Obras Completas* sólo registran algunas fugaces menciones y ningún testimonio valorativo. No obstante, presento una breve nota en donde ratifica el acierto del misionero al emparentar el achagua con el maipure contra la opinión de Hervás, Müller y Waltz: "Este punto de vista, en lo que atañe a los achaguas, debe ser abandonado decididamente y difícilmente hubiera dado lugar a esta aplicación si se hubieran tenido en cuenta debidamente las indicaciones del meritorio Gilij". ("Acerca de algunos lenguajes poco conocidos de la Región del Meta y del Orinoco Superior", en *Obras Completas*, Caracas, 1986-1988, T. VI, p. 555).

29. Key-Ayala, *ob. cit.*, p. 19.

Frente a esta clara postura (defendida también por Alvarado, Alfredo Jahn, L. R. Oramas y otros), muestran su desconfianza por las fuentes misionales Julio César Salas³⁰ y Bartolomé Tavera-Acosta.

En este sentido, la postura de Tavera-Acosta (1865-1931) en cuanto a los aportes de la lingüística colonial será radical:

"Como quiera que desconfío tanto de los datos etnográficos de los primeros cronistas, porque sugestionados por los informes de los conquistadores escribieron relatos más o menos exagerados y con grandísima deficiencia de análisis crítico"³¹.

Su apreciación de Gilij será, sin embargo, una excepción al reconocer que su obra es punto de partida de la lingüística indígena venezolana:

"Por fin, he logrado conseguir la obra del Padre Gili *Saggio di Storia americana*. Es una obra rara e instructiva que pone de manifiesto que este sacerdote es el más ilustrado de cuantos vivieron en el Orinoco en los siglos XVII y XVIII. Su lectura me ha servido para aclarar muchas cosas y hasta evidenciar la leyenda de los tales *maipures*. Gili es el punto de partida del incipiente aún cuerpo de doctrina lingüística de Venezuela con referencia a dialectos indígenas"³².

En su libro *En el sur* (Dialectos indígenas de Venezuela) (1907), Tavera-Acosta reprochará a Gilij su influjo en las obras de A. de Humboldt, A. Balbi, Agustín Codazzi, y a través de éstos en toda la lingüística indígena posterior. Hace responsable al misionero de contagiar sus errores a científicos y estudiosos que nunca llegaron a vivir entre los indígenas:

"Como las obras de Humboldt son el raudal donde todos van a beber ó consultar sobre asuntos etnográficos con relación á los indios del Orinoco, debemos recordar que la fuente más común de aquel sabio, para lo que él no vió, fueron los libros de Gumbilla, Caulín y Gilij, que adolecen de exageraciones, de noticias inexactas y de relatos de costumbres indias muy mal interpretadas; y que Humboldt, además, tampoco tuvo tiempo de estudiar á fondo sobre el terreno estas cuestiones"³³.

30. J. C. Salas. "Los Orígenes: Sobre las lenguas indígenas americanas. Su corrupción. Falsos derroteros", en *De Re Indica*, Caracas, Nº 3 (1918), p. 74.

31. Key-Ayala, *ob. cit.*, p. 82. Principalmente, Tavera insistía en los errores de transcripción fonética presentes en los textos antiguos, proponiendo una vuelta al fonetismo original de las lenguas indígenas (*Ibid.*, pp. 79-80).

32. *Ibid.*, p. 92.

33. B. Tavera-Acosta. *En el sur* (Dialectos indígenas de Venezuela), Ciudad Bolívar, 1907, p. 228. Cf. además: pp. 198, 232, 242, 265, 313. Otros ataques pueden leerse también en *Ríonegro*, Ciudad Bolívar, 1906, pp. 49, 80. En repetidas oportunidades considera a Gilij como el más

Las opiniones de Tavera-Acosta no tendrían aceptación ni entre sus contemporáneos ni en los estudios posteriores ³⁴. Al contrario, los lingüistas venezolanos de comienzos del siglo XX comprenderán el aporte de Gilij y sentirán en los trabajos del misionero jesuita un adelantado esfuerzo de sus propias investigaciones.

Así, desde 1906 hasta 1919, Arcaya (1874-1958) presentará en distintos trabajos una visión de Gilij muy distinta. Entiende el fundamento comparativo en la doctrina de Gilij y su capacidad de organizar científicamente la diversidad lingüística del Orinoco ³⁵. Destaca el aval de la ciencia moderna en la confirmación de los aciertos de Gilij quien "por extraordinaria intuición científica llegó á conclusiones cuya exactitud en casi todos sus puntos ha confirmado la lingüística moderna" ³⁶. En esta idea, Arcaya observará la contribución clasificatoria de Gilij en cuanto al establecimiento de las familias caribe ("La familia caribe fué determinada por el Padre Gilij desde el siglo XVIII") ³⁷ y aruaca ("Un antiguo grupo de esa familia, muy conocido por los Misioneros, fue el de los Maipures del Alto Orinoco, cuyo idioma estudió el Padre Gilij, y advirtiendo su parentesco con el de otras naciones indígenas, puso con esto las bases sobre las cuales los filólogos modernos que se han dedicado a estas investigaciones, han asentado la clasificación de la familia lingüística que en recuerdo de aquel sabio Misionero jesuita propuso Lucien Adam que se denominase familia Maipure") ³⁸.

La posición de Gilij en la historia de la lingüística americana será resumida por Arcaya en el "Proemio", escrito en 1912, al trabajo sobre el guajiro de Luis R. Oramas:

"Apenas en el siglo XVIII vislumbró y aún lo afirmó el Padre Gilij, uno de los más claros talentos de su época, la existencia de grandes familias lingüísticas de las cuales eran á su entender, miembros dispersos los dialectos que se hablaron desde el Atlántico (sic) hasta los Andes y desde el Plata á las Antillas. Es admirable la perspicacia de aquel fraile en haber establecido los nexos que ligaban los idiomas caribes, como también los maipu-

erudito de los religiosos del Orinoco, pero destacando siempre que "es la fuente de donde nace la clasificación aunque no científica del cuerpo de doctrina lingüística que hoy se estudia sin llegar en definitiva á sus exactas conclusiones". (*En el sur*, p. 264).

34. Cf. la postura de Arcaya frente a Tavera, en Key-Ayala, *ob. cit.*, p. 19. Modernamente, Rodolfo Luzardo: *Más sobre caribes y chibchas* (Compendio de referencias), Caracas, 1971, pp. 10-11, sigue a Tavera-Acosta en sus planteamientos sobre Gilij.

35. Arcaya al clasificar las lenguas indígenas de Venezuela tendrá muy presente la clasificación hecha por Gilij para las lenguas de Orinoco. Cf. P. M. Arcaya: "Lenguas indígenas que se hablaron en Venezuela", en *De Re Indica*, Caracas, Nº 1 (1918), pp. 5, 7.

36. P. M. Arcaya. "Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón", en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, Nº 351 (1906), pp. 485-486. Repite la misma opinión que aparece en el trabajo publicado en *De Re Indica*.

37. "Lenguas indígenas que se hablaron en Venezuela", *ob. cit.*, p. 5.

38. P. M. Arcaya. *Historia del Estado Falcón*, Caracas, 1977, p. 52.

res, hoy llamados nuarhuacos. Pero su obra quedó después casi olvidada y durante toda la primera mitad y parte de la segunda de la pasada centuria predominaron para la clasificación del hombre americano, teorías arbitrarias como las de Orbigny, en que se prescindía de los datos de la lingüística y otras en que estos mismos eran interpretados absurdamente”³⁹.

Lisandro Alvarado (1858-1929) realizará, en el primer cuarto del siglo XX, un cuidadoso rescate de la figura de Gilij. Su aprecio por las obras de los misioneros será rasgo característico de su producción. Los aportes jesuíticos coloniales ocuparán un lugar muy estimado:

“Sin duda los jesuitas, favorecidos por su poderosa y perfecta organización, tenían mejores informaciones que las demás órdenes con las que rivalizaban á orillas del Orinoco; mas, por efecto de la expulsión de aquéllos de los dominios de España varias obras de autores españoles ó no, como Clavigero, Gilij y Hervás fueron publicadas en italiano, y otras quedaron perdidas en poder de un Gobierno inepto y decadente”⁴⁰.

En esta línea, Alvarado utiliza constantemente los materiales lingüísticos de Gilij como punto de partida y refuerzo de sus reflexiones. Sus grandes trabajos (*Glosario de voces indígenas de Venezuela*, 1921; *Glosario del bajo español en Venezuela*, 1929), sus estudios y artículos (“Etnografía Patria”, 1907-1908; “Voces geográficas de Venezuela”, 1953), sus cartas y sus materiales inéditos (especialmente los titulados “Yaruro”, “Gramáticas tamanaca, chaima y cumanaagota, y vocabularios comparados”, “Gramática chaima con un índice alfabético del Arte de la Lengua Chaima del R. P. Tauste”, “Puinabo” y “Sáliba”)⁴¹ registrarán el mérito de la obra de Gilij y su imprescindible lectura en el estudio de las culturas y lenguas indígenas, de sus afinidades, clasificación, etnografía⁴² y, por último, enriquecimiento de la lengua española en América.

39. P. M. Arcaya. “Proemio”, en L. R. Oramas: “Contribución al estudio de la lengua guajira”, en *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, Caracas, Nº 19 (1912), p. 380.

40. L. Alvarado. “Etnografía Patria”, en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, Nº 380 (1907), p. 617. Otros planteamientos sobre Gilij se encuentran en la continuación de este artículo: Nº 381 (1907), pp. 648-651; Nº 389 (1908), pp. 140-141.

41. Cf. J. C. Mosonyi. “La obra lingüística inédita de Lisandro Alvarado”, en *Boletín indigenista venezolano*, Caracas, T. XX, Nº 17 (1981), pp. 203-207. F. J. Pérez H.: *Historia de la lingüística en Venezuela (Desde 1782 hasta 1929)*, San Cristóbal, 1988, pp. 154-155. Curiosamente, Paul Rivet en su artículo “Lisandro Alvarado y las lenguas indígenas de Venezuela”, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Nº 135 (1959), pp. 35-48, no señala a Gilij entre las fuentes de Alvarado.

42. Cf. L. Alvarado. *Datos etnográficos de Venezuela*, Caracas, 1945. Registra este libro muchas referencias y menciones a la obra de Gilij.

El "Prólogo" de su *Glosario de voces indígenas de Venezuela* presentará con claridad el puesto ocupado por Gilij en el pensamiento de Alvarado. La problemática ortográfica y onomástica de las lenguas indígenas venezolanas le llevará a exceptuar a Gilij por su especial talento lingüístico:

"Haremos una singular excepción del R. P. Gilii, cuya perspicaz ilustración le permitió clasificar muchas lenguas americanas e iniciar el análisis etimológico de los nombres geográficos venezolanos, (...)"⁴³.

Esta justa interpretación del logro de Gilij se vería definitivamente asimilada, hacia el final de este período (1930, aproximadamente), en los testimonios de Alfredo Jahn y Luis R. Oramas.

Jahn (1867-1940), en la "Introducción" a su célebre libro *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela* (1927), sintetizará el aporte de Gilij, precisando su posición dentro de la historia de la lingüística venezolana:

"El establecimiento de la familia *caribe* data del siglo XVIII y fué obra del misionero jesuita Gilii, a cuya intuición científica se debe la primera clasificación de las lenguas que se hablaban en el Orinoco (...)"⁴⁴.

El testimonio del Dr. Oramas (1896-1967) repetirá la notabilidad documental del libro de Gilij:

"La historia de nuestros antepasados indígenas es pobre, apenas consignan sobre ellos ligeras narraciones los cronistas, excepto el padre Gilyj (sic), que dejó en su obra *Saggio di storia americana*, una importante monografía acerca de las naciones indígenas del Orinoco, y otros tres o cuatro misioneros que han dejado impresas algunas noticias sobre las parcialidades que doctrinaban"⁴⁵.

TESTIMONIOS ACTUALES

En la actualidad se ha emprendido un proceso de rescate y estudio de la lingüística antigua de América. Los estudios venezolanos han participado cada vez más activamente en ese proceso, en donde la lingüística misional juega, indudablemente, el papel más estelar. En este

43. L. Alvarado. *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, en *Obras Completas*, Caracas, 1953, T. I, p. 4. Cf. también una nota de Alvarado titulada "Bibliografía", *ibid.*, T. VIII, p. 271.

44. A. Jahn. *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*, Caracas, 1927, p. 17.

45. L. R. Oramas. *Civilización de Venezuela Precolombina*, Caracas, 1935, p. 1. Cf. Adolfo Dollero: *Cultura de Venezuela*, Caracas, 1933, T. I, p. 190, quien en su síntesis de los aportes filológicos venezolanos no deja de señalar, en los años finales del período positivista, la participación de Gilij.

contexto, el manejo de la obra de Gilij se ha hecho imprescindible por sus aciertos clasificatorios y por su claridad al deslindar los problemas centrales de la lingüística americana. Todo el que ha arribado al estudio de las lenguas indígenas venezolanas, desde cualquier perspectiva, después de Gilij ha ido a su obra a confirmar la validez de sus planteamientos. Puede hablarse de una pasión gilijista en la cultura de Venezuela como el mejor tributo y premio a la pasión indigenista y venezolanista del P. Gilij. Esta pasión es ahora, dos siglos después, una academia de lenguas indígenas, una escuela de lingüística indígena: Rojas, Marcano, Alvarado, Arcaya, Jahn, Del Rey, Kri-sólogo, Olza, Jusayú, Armellada y otros. Hay una gilijística detrás de la obra lingüística de estos autores.

Hacer un recuento testimonial actual venezolano sobre la obra lingüística del Padre Gilij sería pasar revista a prácticamente toda la bibliografía sobre lenguas indígenas producidas durante los últimos cincuenta años. Hago aquí sólo algunas anotaciones fundamentales y menciono algunas cumbres de la comprensión moderna del aporte del misionero lingüista.

La lingüística venezolana reciente ha confirmado: 1) la validez y vigencia de los logros y métodos de Gilij, entendidos parcialmente por algunos estudiosos anteriores (entre 1880 y 1930); 2) su carácter de fuente confiable para el estudio de la lingüística indígena del Orinoco; 3) su ubicación en la historia de la lingüística venezolana y universal.

El Dr. Julio Febres Cordero, recientemente fallecido, ha resumido en una clara formulación el papel jugado por Gilij en el esclarecimiento de la lingüística indígena:

"Tocó a Gilij ser el primero que sentó las bases de la clasificación lingüística científica de las lenguas americanas al establecer el parentesco que ligaba entre sí a todos los dialectos caribes. Este aruaco de Adam es el conocido con el nombre de lokono" ⁴⁶.

En su artículo "Algunas teorías sobre procedencia del hombre americano" (1942), atribuye a Gilij y a otros misioneros, el acierto de clasificar lingüísticamente los grupos humanos frente a teorías como las de D'Orbigny que tuvieron un escaso eco entre nuestros estudiosos ⁴⁷:

46. L. Adam. "Lengua caribe: Del hablar de los hombres y del hablar de las mujeres en la lengua caribe", en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Nº 21 (1940), p. 19, n. 6. La traducción y notas son del Dr. Febres Cordero. Cf. otras referencias gilijistas en trabajos del mismo autor: "Los Ayamán-gayón-jirnjara", en *Boletín de la Sociedad venezolana de Ciencias Naturales*, Caracas, Nº 49 (1941), pp. 173-194; Nº 50 (1942), pp. 245-259. "Tribus independientes", en *Revista Nacional de Cultura*, Nº 49 (1945), pp. 52-69.

47. A. D'Orbigny en su libro *L'Homme Américain* (1839) sustenta su clasificación sobre consideraciones fisiológicas y morales, estableciendo razas con acuerdo en la geografía y no en la lingüística o en la etnografía.

"Con los misioneros, especialmente Sahagún y Gilij, las *diferencias idiomáticas* entran a formar parte esencial en el proceso clasificatorio del aborigen" ⁴⁸.

Marc de Civrieux ha valorado al Gilij comparatista asignándole un rol precursor en el estudio del caribe:

"Hacia fines del siglo XVIII, el jesuita italiano Gilij realizó el primer estudio comparativo de las lenguas indígenas habladas en la región del río Orinoco y encontró similitudes entre la lengua de los Verdaderos Caribes y de varias otras tribus. Los lingüistas posteriores, como Von Martius (1867), Von den Steiner (sic) (1886) y Adam (1893) ampliaron estos estudios, clasificaron científicamente diversos troncos lingüísticos y agruparon el conjunto de las lenguas parecidas al Verdadero Caribe en una 'familia caribe' " ⁴⁹.

Dirá en el capítulo III: "Los idiomas no jugarán un papel de primera importancia en esta obra" (*El Hombre Americano*, Buenos Aires, 1959, p. 101). En Venezuela, Samuel Darío Maldonado (1870-1925) presentó en "Al margen de un libro" algunos apuntes sobre clasificación fundamentada en la geografía (Cf. *Ensayos*, Caracas, 1970, p. 36).

48. En *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Nº 33 (1942), p. 7.
49. M. de Civrieux. *Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española (Etno-historia Kariña)*, Caracas, 1976, p. 7. Señala, además, cómo la lingüística posterior a Gilij confundió el Caribe con otros grupos lingüísticamente afines, a los que denomina "caribanos". El profesor Marshall Durbin del Departamento de Antropología de la Universidad de Washington, en su estudio "A Survey of the Carib Language Family", ha comprendido el aporte de Gilij señalando su fundamento clasificatorio y su significación histórica: "The first major attempt to solve some of the problems of classification of Carib languages was made by Fr. Salvatore Gilij (...). Gilij spent most of his time at Cabruta, a central Venezuelan town on the Orinoco, though he also traveled widely up and down the river (...). He had more than a passing acquaintance with several Carib languages, and apparently spoke Tamanaco (now extinct) with great fluency. He was the first to recognize the Carib (as well as the Arawak) family as a unity, though this classification was based only upon a portion of Venezuelan Carib; Gilij was unaware of most Carib tribes elsewhere in South America. / (...) / Further, Gilij took great care to point out that these languages could not be related to or derived from those of Europe, or from Arabic or Hebrew, as was frequently asserted at the time. Nor did he consider these languages primitive in terms of expression, complexity, vocabulary, or grammar. He stated that they merely differed. / It should be pointer our that Gilij came to these conclusions regarding language relationships during his 19 years of residence in Venezuela (1749-1769), long before Sir William Jones's famous 1786 discourse on Sanskrit, Greek, Latin, Gothic, Celtic, and Persian. However, in spite of Gilij's recognition of systematic sound correspondences and cognates as a basis for positing genetic relationships in languages, he consistently viewed Carib (Kariña) as the mother (*matriz*) language of all other Carib languages with which he was acquainted. He never recognized the possibility of a prior parent language giving rise to all the existent daughter tongues. / After the publication of Gilij's work, almost 125 years passed before Lucien Adam published the next great treatise on Carib (...)" (en Ellen B. Basso, ed.: *Carib-speaking Indians Culture, Society and Language*, Tucson, 1977, p. 24).

Otras síntesis han sido realizadas por Fray Cesáreo de Armellada ⁵⁰, Ramón Armando Rodríguez ⁵¹, Miguel Acosta Saignes ⁵², Marisa

50. "Aunque toda la obra es digna de leerse por la erudición, amenidad de estilo y rectitud de criterio que en ella campean, y muy digna de ser traducida al español, por lo bien que enfoca las cuestiones más discutidas de la colonización, referirémoslos solamente al tomo III, dedicado al estudio de las lenguas. / Muéstrase Gilii admirador y panegirista de las lenguas habladas a lo largo del Orinoco, y complácese en referir sus bellezas y en refutar a los que eran de opinión contraria. Todo ello con mucho acierto y parsimonia. (...) / Sus observaciones y análisis gramaticales son interesantísimos". ("Notas Preliminares sobre geografía, etnografía e historia", en *Gramática y Diccionario de la lengua Pemón*, Caracas, 1943, T. I, p. 22). En su Discurso de Incorporación como Individuo de Número en la Academia Venezolana de la Lengua, el Padre Armellada ha reconocido el mérito clasificador de Gilij. Cf. "Las lenguas indígenas venezolanas y el castellano", en *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, Caracas, Nº 142 (1978), p. 40: "posterior a él (Gumilla), pero superándolo, está el P. Felipe Salvador Gilij, el mayor panegirista de las lenguas indígenas venezolanas y el mayor recolector de creaciones literarias (entre ellas, todos recordamos la leyenda de Amalivaca, reproducida en mosaico al pie de las torres del Silencio)". (El primer paréntesis es mío). El P. Armellada también ha sido un constante defensor de las contribuciones de las misiones coloniales a la cultura del país. En su artículo "¿Humboldt amigo de Venezuela?", en *Venezuela Misionera*, Caracas, Nº 353 (1968), pp. 272-273, cuestiona el olvido de estas contribuciones frente a la sobreestimación de los viajeros del XIX: "Tengo para mí que los méritos de Humboldt se han exagerado; hasta se le ha llamado el descubridor de Venezuela; como si antes de él nada hubieran escrito numerosos cronistas, los gobernantes civiles y eclesiásticos, y otros escritores particulares, que nunca han faltado en esta Tierra de Gracia. / Castellanos, Pedro Simón, Gilij, Gumilla, Carabantes, Tauste, Tapia, Ruiz Blanco, Oviedo y Baños, Pedro de Aguado... ¿no escribieron sobre la geografía, las tribus indígenas y sus lenguas, sobre la flora y la fauna y sobre la historia de los descubrimientos, población y organización de lo que es hoy el territorio nacional?".
51. "Esta obra comprende la historia de los Tamanacos y otros pueblos antiguos del Orinoco, con descripción de sus costumbres, ritos, tradiciones, etc., y fue enriquecida por su autor con catálogos muy interesantes de numerosas lenguas americanas (...)" (*Diccionario Biográfico, Geográfico e Histórico de Venezuela*, Madrid, 1957, p. 283). Este autor también ha escrito: "Sobre la personalidad de Felipe Salvador Gilij, S.J.", en *El Universal*, Caracas, Nº 14.268, 9-3-1949.
52. En distintos trabajos ha presentado notas elogiosas sobre el mérito de Gilij: 1) "Aunque no muestra el Padre Carvajal poseer la mente científica de un Gilij o de un Gumilla, nos permite, sin embargo, conocer la fuente de sus informaciones, pues cuidadosamente señala cuanto ve y cuanto le cuentan". ("Prólogo", en Fray Jacinto de Carvajal: *Relación del Descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*, Caracas-Madrid, 1956, p. 12); 2) "Tampoco podríamos asegurar que los Tamanacos descritos tan brillantemente por Gilij en el siglo XVIII, (...)". "el *Saggio di Storia Americana* de Gilij, es obra rara y nunca traducida al castellano". "Gilij, cronista siempre sistemático". "La mayor parte de los autores modernos —Krickeberg, Rivet, etc.— consideraban a los guaiquerles como de filiación lingüística Caribe. Para ello se basan en la opinión autorizada de Gilij (...)" (en *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, 1961, pp. 8, 13, 95, 171).

Vannini de Gerulewicz ⁵³, Adolfo Salazar-Quijada ⁵⁴, Angelina Lcm-mo ⁵⁵ y Horacio Jorge Becco ⁵⁶.

Otro género de estudios valorativos de la obra de Gilij lo presentan como la fuente más segura de la lingüística colonial venezolana. En este punto, la bibliografía se hace inabarcable. Quiero mostrar ahora solamente dos perspectivas de utilización de los materiales lingüísticos de Gilij. Angel Rosenblat en su documentado trabajo "Los Otomacos y Taparitas de los Llanos de Venezuela" (1964) ha pisado siempre sobre la base documental de Gilij, citado casi en las ciento cincuenta páginas de este estudio. Se trata, en este caso, de uno de los ejemplos venezolanos más fieles a los materiales etnolingüísticos a partir de Gilij. En la sección lingüística ha logrado arribar a un parentesco otomaco-taparita gracias a la reunión y comparación de materiales léxicos, morfosintácticos y fonéticos extraídos principalmente de fuentes misionales, con Gilij y Gumilla a la cabeza ⁵⁷.

53. "Además de tener méritos geográficos e históricos, representa un momento fundamental en la lingüística indígena. Observando cuidadosamente los idiomas usados en la vasta zona de su misión de la Encarnada, el religioso italiano logró, el primero, indicar una nueva dirección en el estudio de las lenguas americanas". (*Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela*, Caracas, 1966, p. 220). Destaca también el logro mojo-maipure del misionero italiano.
54. "Es uno de los cronistas más importantes de América en el Siglo XVIII, a quien la toponimia debe valiosos aportes, por la precisión de los datos que proporciona, muchos de ellos verificados por Alejandro de Humboldt en su visita al continente americano. Estudió la Hoya del Orinoco y condensó una valiosa obra con el título de *Saggio di Storia Americana*, publicada originalmente en italiano en el año 1780 en cuatro volúmenes y que incluye vocabularios y un mapa sumamente importante, profuso en nombres geográficos, obtenidos sobre la base de su experiencia personal y datos existentes para la época". (*La toponimia en Venezuela*, Caracas, 1978, p. 83).
55. "¡Qué gran servicio le hubiera prestado a la Historia si en vez de escribir un tomo, Gumilla hubiera escrito cuatro, como Gilij". "A nuestro juicio, la obra más completa que se escribió sobre el dilatado horizonte guayanés, es la de Gilij, la cual desgraciadamente, no ha merecido los enjundiosos estudios que sí ha obtenido la de Gumilla". "En el campo filológico, la obra del misionero jesuita fue la base para los estudios del famoso Lorenzo Hervás y Panduro" (*Historiografía Colonial de Venezuela*, Caracas, 1983, pp. 119, 121, 141). Esta apasionada investigadora repite sustancialmente los planteamientos y el ordenamiento de Giraldo Jaramillo. Sorprende la dureza con que trata a Antonio Tovar.
56. "La obra *Ensayo de Historia Americana* (...), es la pieza más completa dedicada a la zona orinoquense, preparada con el apoyo del padre Gumilla y los largos años de exploración cumplidos en la misma. En sus cuadros narrativos agrega minuciosos detalles sobre asuntos botánicos, etnográficos y lingüísticos, estudiando los grupos indígenas con sumo cuidado y veracidad en el marco natural de sus días". (*Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme*, Caracas, 1988, T. II, p. 277. Comp.).
57. Cf. en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia* (UCV), Caracas, T. I (1946), pp. 227-377. Recientemente, Ana Cecilia Peña Vargas en su libro *Lenguas indígenas e indigenismos. Italia e Iberoamérica. 1492-1866*, Caracas, 1987, utiliza ampliamente materiales desprendidos de la obra del P. Gilij.

Otro enfoque observamos en el estudio de Horacio Biord: "El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco" (1985). Aquí la obra de Gilij es fuente de datos sociolingüísticos, que permiten demostrar cómo la multiplicidad lingüística de la región no impidió la integración de los pueblos indígenas. En un análisis porcentual de la distribución de la diversidad lingüística del Orinoco en el siglo XVIII, el autor ha señalado apenas un 19% de lenguas mal clasificadas por Gilij. Asigna al misionero una importancia capital en la reconstrucción lingüística: "Su intuición sin embargo lo llevó a registrar datos que hoy nos sirven para hacer una reconstrucción hipotética del pasado lingüístico del Orinoco" ⁵⁸.

Los estudios sobre Gilij en nuestro siglo han asignado a su obra un lugar de primera importancia dentro de la historia de la lingüística universal y venezolana. Cada vez más insistentemente se le presenta como antecedente y adelantado del método comparativo que consolidaría la lingüística del siglo XIX, fundamentalmente a partir de las obras de Franz Bopp y Rasmus Rask. En el mismo sentido, Gilij debe ser catalogado como fundador de la lingüística comparada de las lenguas indígenas americanas, sobre cuyos aciertos la ciencia comparativa de estas lenguas montaría todo su sistema (v.d. Steinen y Adam).

El Padre José Del Rey Fajardo ha estudiado laboriosamente el papel de Gilij en la historia de la lingüística indígena venezolana y en la filología jesuítica de Venezuela, y su incidencia europea después de la expulsión de 1767. Sus trabajos han demostrado la participación venezolana en los proyectos lingüísticos de P. S. Pallas para Catalina de Rusia ⁵⁹ y en los trabajos de Hervás ⁶⁰. En el caso de Gilij, el P. Del Rey ha organizado y reconstruido también su bio-bibliografía ⁶¹.

En su libro *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana* (1971) ha redactado una "Breve síntesis de la historia de la filología indígena elaborada por los Jesuitas", en el capítulo IV del tomo I. En ella ha visto el aporte de Gilij en proporción a la lingüística comparada europea señalando como un logro del misionero italiano el haber comparado no las lenguas del Orinoco con lenguas europeas, asiáticas o de otros troncos, sino las lenguas del Orinoco entre sí. Este sistema hizo que comprendiera la diversidad lingüística de la región y las afinidades sobre las cuales establecer una organización lingüística:

58. H. Biord. "El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco", en *Antropológica*, Caracas, Nº 63-64 (1985), p. 84.
59. "Catalina de Rusia y las lenguas indígenas venezolanas", en *Slc*, Caracas, Nº 306 (1968), pp. 286-287.
60. "Colaboradores venezolanos al *Catalogo delle lingue* de Hervás y Panduro", en *Slc*, Caracas, Nº 309 (1968), pp. 421-423.
61. *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*, Caracas, 1971, T. I. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*, Caracas, 1974.

"Los estudios comparativos con lenguas del viejo continente y orientales tuvieron sus cultivadores sobre todo entre los jesuitas centroeuropeos. El P. Juan Nepomuceno Burckhart (1719-1758) gran conocedor del griego y del hebreo intentó formular una comparación entre las lenguas sacras, incluido el siríaco, y las orinoquenses pero sin llegar a ningún resultado. Igual problemática establecieron algunos colegas alemanes de Gilij haciendo referencia a las lenguas germánicas; y el jesuita vizcaíno Miguel Ibaseta (1719-1755) quien ensayó el estudio comparativo entre el vasco y el otomaco, pero su prematura muerte hizo que el trabajo quedara inconcluso. Dentro de la demarcación del gran río venezolano el P. Gilij contrapuso las lenguas areveriana y maquiritare a la caribe" ⁶²

El P. Del Rey asigna a Gilij una posición protagónica en el rescate y estudio de las lenguas indígenas venezolanas durante el siglo XVIII ⁶³. El testimonio del P. Del Rey es, pues, justo y exacto:

"La contribución filológica de Gilij constituye el mejor aporte hecho por los misioneros jesuitas en la Orinoquia" ⁶⁴.

Gilij también ha entusiasmado a otros estudiosos jesuitas: los PP. Fernando Arellano y Jesús Olza. El primero de estos autores, en su *Historia de la Lingüística*, refiere la contribución de Gilij a la obra de Hervás en cuanto a las lenguas de América del sur ⁶⁵. Posteriormente, en su monumental trabajo *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica*, el P. Arellano, además de presentar el valor documental de la obra de Gilij, ha sintetizado su labor lingüística en varias secciones del libro. En el capítulo V: "Las Fuentes lingüísticas" dirá:

"Si el *Ensayo de Historia Americana* ocupa con razón un puesto tan destacado entre las fuentes históricas de Venezuela, no es menor su valor como fuente lingüística. Las obras lingüísticas

62. *Aportes, ob. cit.*, T. I, p. 332.

63. *Ibid.*, T. I, p. 334.

64. *Ib.*, T. I, p. 178. Otras apuntaciones críticas del P. Del Rey sobre Gilij pueden leerse en: "Aportes jesuíticos a la filología Colonial", en *Sic*, Caracas, Nº 304 (1968), pp. 178-180. *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, Caracas, 1977. *Los Jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas*, Caracas, 1979. "Estudio Preliminar", en P. Pelleprat: *Relato de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*, Caracas, 1965. "La gramática guajira de Olza-Jusayú", en J. Olza Z. y M. A. Jusayú: *Gramática de la lengua Guajira (Morfosintaxis)*, San Cristóbal, 1986, pp. 7-11. "Consideraciones sobre la evolución de la lingüística guajira", en M. A. Jusayú y J. Olza Z.: *Diccionario sistemático de la lengua guajira*, Caracas, 1988, pp. V-XVII. "Consideraciones sobre el hombre y la lengua tuneba", en M. E. Márquez et alii: *Gramática de la lengua Tuneba*, San Cristóbal, 1988, pp. 5-28. "Fuentes para el estudio de las Misiones Jesuíticas en Venezuela (1625-1767)", en *Paramillo*, UCAT, San Cristóbal, Nº 7 (1988), pp. 169-349.

65. F. Arellano. *Historia de la Lingüística*, Caracas, 1979, T. I, p. 198.

del P. Gilij son el aporte jesuítico más valioso a la filología de la Orinoquia" ⁶⁶.

Por su parte, el P. Jesús Olza ha realizado una de las lecturas modernas más agudas sobre el Gilij lingüista. En diversos escritos la figura de Gilij constituye un soporte vitalizador de la reflexión sobre nuestras lenguas indígenas ⁶⁷. El P. Olza ha determinado en su estudio: "El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana" ⁶⁸ la posición de la obra de Gilij en los estudios sobre lenguas indígenas de Venezuela, sus méritos clasificatorios, su adelantado comparatismo, la relación con Guillermo de Humboldt y las dotes lexicográficas del misionero que comprendió diversos problemas sobre el español de América, entre otros variados aspectos.

Asimismo, la historia de la lingüística en Venezuela se ha entendido y organizado desde la fecha de aparición del tomo tercero del *Ensayo de Historia Americana*, año 1782, síntesis de la lingüística colonial y punto de partida de la lingüística indígena posterior ⁶⁹.

GILIJ, HOY

Para terminar quisiera sólo presentar una reflexión sobre la significación venezolanista del Padre Gilij. Hemos visto cómo para la lingüística venezolana Gilij tiene un mérito muy alto. También podría decirse lo mismo en cuanto a la cultura del país, ya que Gilij es representativo del amor a Venezuela, permanentemente necesario para el progreso de la vitalidad de la Nación. Entender el amor indigenista de Gilij es devolvernos a la fuente de la venezolanidad. Hay que ir a Gilij y con él a otros escritores antiguos de Venezuela para saber de la sencillez y de la delicia de lo verdadero venezolano. La misión de Gilij no sólo se cumplió en La Encaramada, durante dieciocho años y medio, sino que vuelve a cumplirse cada vez que procuramos entender que en él vive una parte esencial del verdadero espíritu de Venezuela.

66. F. Arellano. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica* (Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas), Caracas, 1986, p. 334.

67. J. Olza. "Liminar", en M. A. Jusayú: *Diccionario de la Lengua Guajira* (Guajiro-Castellano), Caracas, 1977, pp. 6, 7.

68. Aparecerá publicado este año en la revista *Paramillo* de la Universidad Católica del Táchira. La obra del P. Olza ha sido entendida como continuadora de la tradición filológica jesuítica inaugurada, entre otros, por Gilij: "Exponente extrapolado de la gran Escuela filológica venezolano-jesuítica iniciada el siglo XVIII por Juan Rivero, José Gumilla, Felipe Salvador Gilij y otros, constituye (el P. Olza) una honrosa excepción en la Compañía de Jesús de la Venezuela actual". (J. Del Rey Fajardo: "Consideraciones sobre el hombre y la lengua Tuneba", *ob. cit.*, p. 27) (el paréntesis es mío).

69. Cf. mi *Historia de la Lingüística en Venezuela (Desde 1782 hasta 1929)*, San Cristóbal, 1988. Dedico el capítulo I de la tercera parte al estudio de "El Modelo lingüístico de Gilij y su clasificación de las lenguas del Orinoco".